

Como se comprende el tratamiento variara según la causa: baños generales, irrigaciones vaginales calientes, glicerina bórica, enemas de cloral, láudano, dilatación del cuello, etc., etc.

VII.—*Ulceraciones del cuello de la matriz*

C.—Congestión é inflamación del cuello: dichas ulceraciones se desarrollan preferentemente en las mujeres de constitución deteriorada, débiles, anémicas y escrofulosas. La influencia del estado general interviene, no solamente para determinar la aparición de la enfermedad, si que también para imprimirla sus caracteres particulares de configuración anatómica, marcha y duración, cosas todas que interesa conocer muy bien en el momento de establecer el tratamiento.

S.—Las úlceras del cuello de la matriz no suelen presentar, en la mayoría de los casos, síntomas inherentes á las mismas.

Muchas veces hemos descubierto extensas úlceras en la matriz, por medio del tacto y la exploración con el espéculum en mujeres que negaban todo sintoma uterino.

No obstante, la mayoría de veces la ulceración se revela al exterior por una intensa leucorrea ó flujo mucopurulento. La menstruación suele estar perturbada.

T.—Para tratar las úlceras de la matriz es indispensable la intervención del médico, puesto que éste las curará localmente y prescribirá los medicamentos convenientes.

A la enferma se le aconsejará bastante reposo, y un plan tónico reconstituyente.

ARTÍCULO VI

ENFERMEDADES DE LA PIEL

I.—*Comezones*

C.—*La gestación.*—Las embarazadas tienen á veces *comezones* en la piel, sin lesión apreciable. Lagemart ha publicado una observación muy curiosa de una señora que en ocho preñeces su-

cesivas experimentó comezones bastante fuertes para provocar partos prematuros. Estas comezones, que cuatro veces empezaron al sexto mes, dos á los ocho y medio, y dos al séptimo, se manifestaban casi instantáneamente en toda la extensión de la piel, las piernas, los muslos y las partes genitales. Todo el tronco, el cuello, la cara, la cabeza, todo fué acometido de esta incómoda afección, exceptuando las palmas de las manos, que no lo fueron hasta más adelante. Era tal la intensidad de esa comezón, que la pobre enferma se rascaba con tanta fuerza que llegaba á desgarrarse la piel. Desde el momento que parió no volvió á sentir picazón alguna. Todo el tiempo que duró la enfermedad conservó la piel su transparencia, su color y blancura natural. En vano se emplearon los baños simples y alcalinos, las fricciones calmantes é infinidad de preparaciones que la medicina aconseja para dicho caso.

El prurito ataca lo mismo á las múltiparas que á las primíparas. Las primeras pueden haber tenido uno ó dos embarazos sin padecer esta afección y en el tercero presentarse. Por regla general son de temperamento nervioso, histéricas, ó han padecido cefalalgias ó reumatismo.

T.—Cómo la causa es el embarazo, la medicación no puede ser más que sintomática.

Debe vigilarse el régimen alimenticio. Se han recomendado diferentes medicamentos al interior: valeriana, ácido fénico, opio, cloral, bromuros, etc.; pero donde debemos dirigir principalmente nuestros esfuerzos es en el tratamiento externo.

Los baños generales tibios y de larga duración, adicionados de almidón, sublimado ó vinagre, dan lugar á éxitos muy lisonjeros.

Las lociones dan resultados muy eficaces, pero deben ser con agua caliente, adicionando por cada litro de líquido 10 á 50 gramos de bromuro potásico, 5 á 25 de cloral y 1 gramo de bicloruro de mercurio; 1 á 5 de sulfato de cobre, etc. Se pueden emplear también en loción cocimientos con hojas de coca, belladona, beleño, acónito, etc.

Después de cada loción, puede espolvorearse la piel con la siguiente mezcla pulverulenta:

Oxido de zinc.	}aa	10 gramos
Subnitrato de bismuto		
Mentol.	1 á 3	»
Polvo de almidón.	30	»

ó bien la que recomienda Besnier:

Salicilato de bismuto.	10 gramos
Polvo de almidón.. . . .	90 »

Se pueden aplicar pomadas, entre las cuales Brocq recomienda la asociación del ácido fénico y el ácido cianhídrico. El mentol se ha utilizado también bajo la siguiente forma:

Oxido de zinc.	}aa	25 gramos
Polvo almidón.		
Mentol.	0'50 á 3	»
Vaselina.	50	

M. s. a.

II.—Manchas de pigmento.

A menudo presenta la piel, durante los últimos meses del embarazo, ciertas manchas amarillentas conocidas con el nombre de *efélides*, á las que se da vulgarmente el nombre de *careta* cuando existen en la frente, las mejillas y la barba. Su asiento predilecto es la cara, y sobre todo la frente. Son más ó menos simétricas. Nunca llegan hasta la implantación de los cabellos, de los cuales están siempre separadas por una cinta de piel sana. Parece que la luz es una de las principales condiciones de su desarrollo y que basta para contenerlas la sombra de los cabellos.

Según el Sr. Hardy, médico del hospital de San Luis, hay dos especies de manchas: las *efélides* y la pitiriasis.

Las *efélides* no sobresalen de la piel ni las acompaña prurito ni descarnación. Al examinarlas parece como si el pigmento hubiera abandonado los puntos inmediatos para acumularse donde ellas existen, porque á su alrededor está descolorida la piel, y efectivamente las constituye sólo la acumulación del pigmen-

to en un sitio circunscrito. Las *efélides* se desarrollan á menudo en las mujeres en las épocas menstruales, y sobre todo durante la preñez, desapareciendo por lo común después del parto, aunque á veces subsisten, con no poco disgusto de las pacientes. En este último caso se usa á menudo con éxito un tratamiento particular encaminado á inflamar ligeramente la piel. El Sr. Hardy aconseja practicar, dos veces al día lo menos, lociones con la siguiente disolución:

Agua destilada.	250 gramos
Sublimado.	1 »
Sulfato de zinc.	2 »
Acetato de plomo.	2 »
Alcohol para disolverse el sublimado.	c. s.

Como es una afección bastante frecuente y las pacientes tienen mucho interés en que desaparezca, especialmente cuando persisten después del parto, anotaremos algunas fórmulas de autores acreditados, para poder alternar si fracasa alguna de ellas.

Bulkley hace tres veces al día una loción con:

Sublimado corrosivo.	30 centigramos
Acido acético diluido.	7 gramos
Borax.	2 »
Agua de rosas.	120 »

M. s. a.

La mayor parte de las fórmulas están á base de sublimado. Podemos citar también:

Emulsión de almendras.	100 gramos
Tintura de benjui.	5 »
Sublimado.	5 centigramos

M.

O bien:

Precipitado blanco.	}aa	de 2 á 5 gramos
Sub-nitrato bismuto.		
Manteca.	30	»
Lanolina.	20	»

Contra la irritación de los tegumentos ocasionada por la solución mercurial se puede emplear el polvo cosmético siguiente:

- Subcarbonato de bismuto . . . 10 gramos
- Talco finamente pulverizado. 20 »
- Sulfato de barita precipitado. 30 »
- Aceite de rosas. 11 gotas

La fórmula alemana del gran dermatólogo Unna es la siguiente:

Colocar durante la noche el emplasto de Vigo, y al día siguiente friccionar con el agua de colonia para sacar las partes grasas y extender en seguida con un pincel sobre las partes enfermas la mezcla siguiente:

- Óxido de bismuto. 2 gramos
 - Almidón. 2 »
 - Creta 4 »
 - Glicerina. 10 »
 - Agua de rosas. 90 »
- M. s. a.

Se han aconsejado también lociones con agua oxigenada y aplicaciones de afeites á base de esencia de almendras amargas y de ácido salicílico:

- Aceite de ricino. 30 gramos
- Cera blanca. } aa 5 »
- Parafina. }
- Espermacetina. }
- Acido salicílico. 2 »
- Esencia de almendras amargas. V gotas

Para aplicar todas las noches.

III.—*Extensión de la piel*

A medida que el útero se desarrolla, la piel va sufriendo á la par cierto grado de extensión que suele mortificar señaladamente á las primerizas, sobre todo en los últimos meses del embarazo; esa tirantez se nota en la epidermis del abdomen y de la parte superior de los muslos.

S.—Vivos dolores que en ciertas circunstancias impiden el andar y pueden ir acompañados de escozor.

T.—Fricciónese la piel tirante con vaselina, y tómese algún baño general. Cuando dicha molestia no desaparece con estos medios, prescribimos con buen resultado los enemas cortos con 10 gotas de laudano de Sydenham.

ARTÍCULO VII

DOLORES ABDOMINALES

I.—*Hernia abdominal*

C.—Relajación de los músculos abdominales que se separan entre sí.

S.—Tumor prominente intermuscular.

Conténgase ligeramente dicha hernia y **LL. M.**

II.—*Del dolor lumbar*

Los dolores de lomos, tan frecuentes en los últimos meses del embarazo, parece que son efecto de la distensión excesiva de las paredes abdominales. Se observan con mucha frecuencia en la parte inferior del pecho hacia las inserciones superiores de los músculos abdominales, y mas raras veces en las ingles, hacia sus inserciones inferiores.

Si estos dolores lumbares é inguinales se presentasen en la primera mitad del embarazo, los podríamos suponer como preludios de un aborto próximo, y de consiguiente merecen especial mención.

Para combatir dichos dolores, haremos uso de las preparaciones narcóticas, para cerciorarnos si proceden de una neuralgia de los ramos cutáneos que parten de las ramas colaterales del plexolumbar; si no se calman con este medio farmacológico, aconsejaremos el uso de las fajas hipogástricas.